

con que procedieron los carabineros a desalojar e incendiar las casas, resultado de la cual fue la muerte de cinco carabineros, varios heridos y la prisión de otros trece que fueron entregados en Valle Simpson.

El Ministro del Interior de entonces, don Arturo Alessandri Palma, quien había asumido el cargo cuando los sucesos del Lago Buenos Aires estaban en pleno desarrollo, supo ponderar todas las circunstancias del caso, y en un gesto que le honra ordenó la supresión inmediata de toda actividad oficial en contra de los pobladores y el retiro de las tropas armadas de la región. El 31 de julio comunicaba a su "querido amigo" el parlamentario don Nolasco Cárdenas que el gobierno tomó la decisión de caducar

la concesión de tierras otorgadas a von Flack y reconocer los derechos de los pobladores establecidos. Una comisión de éstos vino por vía Buenos Aires a explicarle todo el suceso y a demostrar que no eran cuatrerros ni bandoleros, como algunos querían hacer creer, sino gente de paz y de trabajo que poblaban una remota región chilena.

La unión organizada de los pobladores demostró ser fecunda en la defensa de sus legítimos derechos. Hoy el Departamento de Chile Chico cuenta con 6.500 habitantes incluyendo 2.500 del pueblo. Gran número de estos habitantes son descendientes directos de los colonos que con tanta decisión y arte supieron defender sus derechos en 1918.

NOTAS DE LIBROS

LA TRADICION POLITICA AMERICANA, de Richard Hofstadter. *Biblioteca Breve de Bolsillo. Seix Barral - 570 págs.*

Muchas veces, leyendo el periódico, uno se pregunta si realmente es justo aplicar los mecanismos de pensamiento europeos a otros continentes. Los europeos tenemos una historia política bastante extensa y tendemos —sobre todo desde el siglo XVIII— a considerar que es la única posible, la "verdadera". Continuamente, periódicos y revistas europeos cometen errores tremebundos por culpa de esta falta de visión histórico-geográfica. ¿Puede juzgarse a la China continental con el esquema de las democracias europeas? ¿Puede analizarse el problema Nigeriano con nuestros planteamientos étnicos? En estos casos —exóticos, casi— el lector comprende que no, que sus coordenadas no tienen por qué coincidir con las de ellos; pero hay un continente que, por ser el más parecido a Europa, parece tener la capacidad de ser medido con nuestro sistema: ese país es naturalmente los EE.UU. Sin embargo, uno de los más serios estudiosos de la política y la historia tanto americana como europea, Hofstadter, dice que no, rotundamente no. Para él —y lo demuestra a través de este espléndido libro—, los EE.UU. son

tan distintos de Europa como pueda serlo Nigeria o Argentina, Afganistan o Nueva Zelandia. Hasta tal punto esto es así que Hofstadter piensa que en los EE.UU. los puntales máximos del pensamiento político europeo: izquierdas-derechas y progresismo-reaccionarismo, se dan invertidos. Es decir, que lo que para un norteamericano es un progresista resulta un reaccionario para un europeo y lo que para los EE.UU. es un reaccionario, resulta un progresista para los europeos.

El libro, aparte de mantener esta tesis revolucionaria, es un extenso manual de historia política de los Estados Unidos con la ventaja de que no está confeccionado con la benevolencia de esos tratados históricos típicamente yankees, que parecen escritos para asociaciones de beneficencia, sino con la visión crítica de este socialista punzante e irónico, que pasa revista despiadadamente a todos los errores y torpezas cometidas por las distintas administraciones y en especial las más modernas: desde la segunda guerra mundial en adelante, es decir, a partir del momento en que los EE.UU. entraron en la historia europea para ir, poco a poco, haciéndose los dueños del viejo mundo.